

Chile, después del plebiscito. Algunas reflexiones

Germán Leyens (Comité de Solidaridad Latinoamericana)

En primer lugar quiero felicitar a la Fisyp, la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, por esta iniciativa de reuniones en línea para intercambiar experiencias, saberes, reflexiones, sobre distintas temáticas, en el marco de esa dialéctica entre teoría y acción que ha caracterizado siempre a esta Fundación.

Hace poco más de una semana conversamos sobre la situación de Argentina, luego de la asunción de Sergio Massa como ministro de Economía y los otros cambios de gabinete, el atentado contra la vicepresidenta Cristina Fernández y otros sucesos que vienen complejizando el panorama nacional en distintos planos.

La necesidad de una pausa reflexiva, para nuestra militancia política-social-cultural-comunicacional, en medio del desarrollo un tanto caótico de acontecimientos, es imprescindible para reacomodar la brújula y no perder la dirección que tratamos de darle a nuestros actos y pensamientos.

Por eso es especialmente importante la propuesta que se hizo para conversar hoy: Chile, después del plebiscito. El resultado de la votación realizada el 4/9 para decidir si se aprobaba o se rechazaba el proyecto de Nueva Constitución escrito por la Convención Constitucional significó un verdadero terremoto político no sólo para los partidarios del Apruebo en Chile, sino para sectores democráticos, progresistas y de izquierda del mundo entero.

Ante el desconuelo, la rabia y el dolor, por ese resultado, punto cúlmine de un proceso que ha significado pérdidas de vida, mutilaciones, encarcelamientos, heridas, mejor seguir el consejo del viejo Spinoza: ni reír ni llorar, sino comprender. Entonces, a tratar de ponerse las pilas para comprender las razones y sinrazones del voto que le dio al rechazo casi un 62%, ya que este resultado no es el resultado de un partido de fútbol en el que nos ganaron por goleada, sino que está expresando procesos político-sociales más profundos dentro de la sociedad chilena. Reflexionar sobre los datos del comportamiento electoral de esos más de 13 millones de personas que concurrieron a votar el domingo 4/9, más del 85% del padrón electoral, es un gran desafío, pero es imprescindible para comprender el estado de situación, especialmente lo que se ha llamado tradicionalmente “el estado de ánimo de las masas”. ¿Se acuerdan de toda la producción de “informes políticos” que hablaban recurrentemente sobre el “estado de ánimo de las masas”? Un factor importante en cualquier análisis y proyección política que ha sido paulatinamente abandonado por algunas razones tal vez valederas, pero en este caso, ocurrió también que “bañamos al bebé, y tiramos al bebé junto con el agua sucia”. Y de tanto en tanto ese “estado de ánimo” nos da sorpresas, nos pilla desprevenidos.

Así ocurrió en Chile hace ya casi tres años, el 18/10/2019, cuando “Chile Despertó”, según llamaron algunos a ese poderoso movimiento de masas conocido como el “estallido social”. Y así ocurrió también el pasado 4/9, por lo menos en relación a la votación de esos más de 4 millones de votos nuevos que concurrieron a las urnas por primera vez, o volvieron a las urnas después de décadas de no ejercer el derecho a voto, y que ahora lo hicieron por el carácter obligatorio del voto y, en general, no por convicción acerca de la trascendencia del plebiscito o de la necesidad de tener una nueva constitución. Por eso, el análisis de los datos del comportamiento electoral del plebiscito podría permitir tener una radiografía más completa y compleja de la sociedad chilena. Y estos análisis son también un campo de disputa, ya que la pugna por imponer determinados presupuestos, prejuicios y direccionamientos en los mismos es también parte de la batalla política e ideológica en Chile. Atribuir la preponderancia a determinados factores sobre otros en la derrota del

Apruebo responde también a una cierta intencionalidad de incidir sobre lo que está ocurriendo después del plebiscito, sobre lo que va a pasar con el proceso constituyente ahora, sobre el rumbo que tomará el proceso político-social de ahora en más. Y en esto los sectores conservadores, de derecha y centro derecha que impulsaron el rechazo, han tenido la batuta desde el mismo domingo 4/9 por la noche, apenas conocidos los primeros resultados, con diferencias entre ellos, pero con algunas ideas centrales comunes que pasan por maniatar lo más posible el proceso constitucional, trasladando su responsabilidad al congreso, donde ya habían logrado reducir los porcentajes de mayoría necesarios para aprobar reformas a la constitución, y presionando para que sea una comisión de expertos extraparlamentarios, o mixta de especialistas y parlamentarios, o una mezcla de convencionales electos, parlamentarios y especialistas, etc., la que redacte un nuevo texto constitucional, quitándose del medio a los “independientes”, especialmente los provenientes de movimientos sociales, a los pueblos originarios y, si pueden, también al carácter paritario que tuvo la Convención electa en el 2020. En el fondo, es tratar de reducir al mínimo el amplio nivel de representatividad que tuvo la Convención electa los días 15 y 16 de mayo del 2021.

Otra dirección de sus maniobras ha sido la de incidir con total desparpajo en la orientación del gobierno, tratando de que los comunistas salgan del gabinete o sean reducidos a su mínima expresión, y también presionando para el abandono del programa de gobierno, al menos en sus aspectos menos soportables para las clases dominantes y las élites privilegiadas (económicas, políticas, judiciales, culturales, etc). El cambio de gabinete anunciado a las 24 hs del plebiscito significó en parte una concesión a esas presiones. El anuncio de la nueva ministra Carolina Tohá sobre la reactivación de la discusión sobre el TPP11 fue otra clara señal de lo mismo, así como la revisión de la reforma tributaria y del sistema de pensiones. Si bien no es ninguna novedad esta intencionalidad, expresión clara de la lucha social y política permanente, sin duda el resultado del plebiscito ha “envalentonado” a la derecha para avanzar en esa orientación.

Pero no me voy a extender más sobre estos aspectos que seguramente el compañero Hugo Guzmán desarrollará con mayor autoridad, otorgada por su actividad profesional y militante en Chile.

Sobre el resultado del plebiscito han aparecido infinidad de artículos explicatorios. Todos aportan algún elemento necesario de considerar para un análisis integral. Todo sirve para armar este largo e intenso puzzle que es el proceso chileno, cuyo pueblo ha tenido que pasar por varios procesos electorales de distinto carácter en los últimos tres años: 2 plebiscitos, la elección de constituyentes, elección de alcaldes y concejales, primarias presidenciales, primera y segunda vuelta de gobernadores, primera y segunda vuelta de presidente, elección de diputados y senadores. En cada una hubo un universo de votantes y de porcentajes de participación diversos. En algunas pudieron competir sectores no partidarios, en otras no. En algunas se eligieron por primera vez algunos cargos, en otras por primera y única vez. Algunas fueron binarias, otras tuvieron múltiples alternativas y matices. En algunas quedaron fuera de carrera algunos competidores, pero eso no significó pérdida de fuerza y capacidad. Por ejemplo, las fuerzas políticas que fueron minorías en la elección de convencionales, luego revirtieron esa situación en las parlamentarias, etc. Una señal clara de la volatilidad del voto de una buena parte del padrón electoral. A esto se sumó, en ocasión del plebiscito del 4/9, el aparente desconocimiento de la opinión, opción, nivel de conciencia, de esos más de cuatro millones de “nuevos” votantes que concurrieron a las urnas.

Para poder conversar sobre las distintas razones y sinrazones del resultado adverso, necesitaríamos mucho más tiempo que el tiempo que tenemos ahora.

Por mi parte, hay una cuestión fundamental sobre la cual estoy centrando mi preocupación, y que ha surgido no sólo por las lecturas o la audición de múltiples análisis, comentarios y conversaciones directas. Es un fenómeno amplio y profundo: la “despartidización” de la militancia política y social, especialmente en los sectores más populares. Esto llega a niveles tales que en algunos casos se manifiesta directamente como política “antipartidos”. “El pueblo unido, avanza sin partidos”, se grita en algunos lugares y manifestaciones. Este fenómeno repercute en todos los ámbitos, y, por supuesto, también repercute en las estructuras partidarias, especialmente en lo que se denominaba en la jerga clásica: la “dialéctica partido-masas”. El debilitamiento de la estructura orgánica militante en función de su relación con la problemática cotidiana de las masas ha incidido también en el resultado. La tremenda campaña de desinformación y desprestigio que lanzó la derecha desde el inicio del proceso, fue imposible de revertir con la reacción tardía y desarticulada de los sectores progresistas y de izquierda, con partido o sin partido. El proceso de construcción e introyección del “sentido común neoliberal” en la sociedad chilena lleva más de cuatro décadas, y es transversal en múltiples planos: social, económico, político y cultural. Las declaraciones de los principales personeros de las derechas a pocos minutos de conocerse el contundente triunfo del rechazo, coincidían especialmente en ese aspecto: es el triunfo del “sentido común”, se impuso “el sentido común”, etc. Al parecer, los aportes gramscianos para el análisis de esta cuestión han sido mejor aprovechado por las derechas que por los especialistas en Gramsci situados en las izquierdas. De aquí podría derivarme a otra cuestión, que tal vez podría ser motivo de otro encuentro e intercambio, y es la siguiente: ¿qué aporte hacen las ciencias sociales hoy a la lucha política-ideológica en la sociedad? ¿Se nutren las ciencias de estas luchas? y a la inversa, ¿los partidos y movimientos políticos-sociales aprovechan los aportes de las ciencias sociales, se nutren de ellas? Es la vieja cuestión de la dialéctica entre ciencia y lucha, entre teoría y práctica, entre conocimiento y acción, que va adquiriendo formas y contenidos particulares en cada momento histórico, en cada coyuntura específica, y que por lo mismo, requiere que esté permanentemente sobre el tapete.

Por eso comencé mis palabras agradeciendo a Fisyp por la organización de estos encuentros y, es mi deseo, que tengan la continuidad y sistematicidad necesaria para que empiecen a producir resultados.

Fuentes: “Calibrar la brújula”, por Alondra Carrillo y Karina Nohales, en Revista Rosa, una revista de izquierda. Chile, septiembre/2022.

Dossier “Chile y el plebiscito constitucional”. Revista Kalewche, Mendoza, 11/09/2022.